

Nuestro ilustrador, Juan Hidalgo del Moral: el rostro humano del héroe

María Luisa Rodríguez Muñoz*



Atleta, sanguina, grafito y tinta sobre papel verjurado, 43 x 30 cm

porque el dibujo es la base de toda gran obra, la destreza en su dominio prefigura la maestría en la creación. Como Apeles, este autor posee el don de la gracia (*χάρις*) y, por ello, todos los habitantes de esta odisea nos hablan con fuerza y, a la vez, con delicadeza, como la terrible belleza de los ejércitos antes de las batallas. De esta forma, se presentan al lector para conducirlo directamente en el *pathos* del monográfico, aunque no lo hacen a la manera del escultórico mármol, frío, bello y distante. El guía de Hidalgo del Moral es un arte bello y de equilibrio que pone lentes de aumento a juegos de contrarios, a las analogías, inquietudes y detalles microscópicos. No hay abstracción en el sentido más ortodoxo de las artes plásticas, pero sí en la forma en que se presume que se tuvo que blandir el pincel o el lápiz para recrear figuras que hablan idiomas muy distintos dependiendo de quienes las contemplan.

En esta cóncava nave de papel de la revista, reconocemos mitos desde la borda, sí, así es: podemos señalarlos con el dedo índice, convencidos de lo que vemos, regocijándonos de que pisamos el terreno seguro de horas de estudio de Clásicas, de un subconsciente que nos susurra al oído heroicidades y ásperos cánticos en bosques de encinas. Por eso, junto al dominio de la técnica del grafito, podemos percibir el deslumbramiento en el empleo y combinación de las gamas de colores; las cálidas, con ocres que nos hablan de la tierra y lo humano, de la cerámica y la muerte, en contraposición a las frías, protagonizadas por el azul, tanto por su valor celestial como marino, este mar de tantas historias y tantos sueños de triunfos y derrotas. En estas obras, la «Belleza» nos golpea y zarandea con firmeza, derribando las vendas, porque estas figuras adoptan posturas y expresiones que denotan la rebeldía frente al sobreesfuerzo de cumplir su función representativa. Este arquetipo creado es un camino recorrido por el hombre constantemente, tanto que la pintura se ha hecho surco, sangre y grito, como el Acis. Precisamente, esa parte de efigie que abandona el panteón es la que nos permite reconocer a Hidalgo del Moral, y no a Homero, y la que nos deja hipnotizados por el trazo suelto, la calidad y capacidad de su *disegno*, las espirales, las curvas, los contornos de gran fuerza

En el presente número de nuestra revista, cuyos textos viajan a través de la lengua científica por excelencia en la historia, no podíamos perder la ocasión de realizar un derrotero imaginario por la Grecia de los mitos de la mano de las exquisitas obras de Juan Hidalgo del Moral, como si un Homero singularmente lúcido nos condujese por una *Iliada* pictórica. Este académico cordobés, gran maestro en el dominio de la más preciosa de las técnicas clásicas, el dibujo, nos ha cedido una pléyade de personajes mitológicos que nunca duermen, sino que vigilan, aman y combaten con tal expresividad que uno se los imagina frente a nosotros, alrededor de una hoguera, compartiendo la bebida con los *kylix* alzados, escuchando y arrojando las historias y secretos que los artículos de este humilde volumen presentan.

Como si tejiera y destejiera un delicado lienzo de lino a la manera de Penélope, Juan Hidalgo consigue el diálogo al enhebrar entre sí las técnicas clásicas, el grafito, el óleo y la sanguina con la expresión de un afortunado artista contemporáneo, sin tener nada que envidiar a los grandes maestros.

Estas obras ofrecen una gran enseñanza; primero, al recuperar un arte que en España no siempre fue admitido y que, sin embargo, siempre hizo destacar a los mejores, el dibujo, o más concretamente, lo que los maestros italianos definirían como «il disegno», un concepto que va más allá. Segundo,

* Traductora-intérprete jurada y profesora de Traducción e Interpretación, Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: mlrodmun@gmail.com.

cinética, el peso de la forma y el músculo. Incluso cuando los guerreros, el deportista o la ninfa reposan en la obra de este autor, un cielo de movimientos y de ciclos continuos pinta el sueño como un Matisse rejuvenecido.

En el imaginario del artista, el atleta se desdobra y nos observa desde su bicefalia, desde su doble naturaleza, como los Dioscuros; las gamas frías se contraponen y equilibran las cálidas, ensombrecen una parte de la Galatea *poupée*, y el blanco proyecta luz sobre la arpía; el ciclope, el héroe y la ninfa dirigen su mirada en la misma dirección, cansados de los papeles de víctimas y verdugos que se les adjudicaron en el reparto de la historia de la humanidad; Polifemo nos ciega con un solo ojo, como una lamparita tras una ventana entreabierta en la noche, pero también con la ternura de un animal herido y tuerto de por vida por el capricho de un niño; a veces, se acaricia la frente como buscándose el alma en un gesto tan humano como un marinero perdido en la isla de los ciclopes. También hay atletas que, en su intimidad, dejan de sonreír altivos, o héroes que, tras saludar victoriosos, parece que van a desmembrarse por el sacrificio. Y no olvidemos a Asterión, incomprendido en su belleza y en su horror, Minotauro, a la vez fuerza, bestia irrefrenable y humano solitario, rechazado por su madre y su padre, solo siempre ante la angustia y la muerte, al que el artista dota en su mirada de clemencia y de soledad. Su fuerza es su desgracia, se aferra a su rostro que lo hace diferente de todos, se aferra a su diferencia como un grito de plena actualidad, el siglo XXI está marcado por el signo del Minotauro. Frente a él, la ninfa, la mujer, sonríe a la manera de la más clásica insinuación, piedad, amor, diversión, sensualidad; todo se combina para acariciar el lienzo, para acariciar el lecho del dibujo y el color, con la serenidad de quien ha vivido mucho y, aun así, sigue amando el mundo. Prueben a poner la palma de su mano sobre la suya en la cubierta y accedan al monográfico a través de la puerta del tiempo. Disfruten entre tierra y oleaje, entre azul y ocre. Feliz travesía.



Juan Hidalgo del Moral según A. J. González, para *Diario Córdoba*, 2014

*(...) Te sabrás moldeado por tu fidelidad (...).
Todo eso te ha dado la mano de este amigo
que ha hecho con su maestría, y tras bien conocerte,
quede fijo en la luz tu fiel reflejo incólume
con tan sólo unos puros matices musicales
—la fluidez del color dando cuerpo a lo plano
y espíritu a lo inerte del lienzo originario—
con su sabio mester de reiterar la vida,
y aun cuando te hayas ido, logrado habrá con ellos
librarte de la nada, rescatarte del tiempo,
en realidad fingida, pero alentando vida.
Así él ha conseguido, revocando ese sino
que a todos nos acecha de incertidumbre y sombra,
salvarte del olvido, darte de nuevo a luz
tal cual quisiste ser;
y hacer con su pintura que, desde este retrato
(como suena en los versos de Homero o el recuerdo
de tus días antiguos)
puedas seguir oyendo —ya para siempre a salvo,
en el rumor que canta desde esa caracola,
fresco como la vida y la luz de tu infancia—
cómo nace de nuevo el mar cada mañana.
(Carlos Clementson, 2015, *A un retrato pintado
por un amigo*).*

Nota biográfica

Nació en Fernán Núñez (Córdoba). Estudió en la Escuela Superior de San Fernando, donde se licenció en Bellas Artes y, posteriormente, finaliza los Estudios de Restauración y Pintura Mural en la misma institución. Obtuvo la beca de la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada y de la Fundación Madrigal de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Accedió a la Cátedra de Dibujo y ejerció como director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos Mateo Inurria de 1984 a 1996. Pertenece a la Real Academia de Córdoba, a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y a la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada.

Exposiciones

- 1965: Exposición de la Cátedra de Dibujo del Natural en Movimiento de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
- 1966: Certamen provincial de pintura y escultura de la Diputación de Córdoba
Exposición «Paisaje». Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
- 1968: Exposición individual. Galería Benedet, Oviedo.
- 1969: Exposición de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla.
- 1976: Primer Certamen de Pintores Cordobeses.
V Feria Nacional del Libro, Córdoba.
Exposición individual. Galería Atrium, Córdoba.
- 1977: Exposición individual. Galería Vandelvira, Jaén.
- 1981: V Monográfica «El Flamenco en el Arte Actual», Córdoba.
Exposición de dibujo. Galería Meryam, Córdoba.
- 1982: VI Monográfica «El Flamenco en el Arte Actual», Almería.
VII Monográfica «El Flamenco en el Arte Actual», Ceuta.
Exposición individual «Homenaje a Góngora». Galería Mateo Inurria, Córdoba.
- 1983: Exposición itinerante «El Flamenco en el Arte Actual», Jerez (Cádiz).
Exposición en el Museo Taurino, Córdoba.
«Veintinueve Pintores Andaluces Contemporáneos». Sala del Monte de Piedad de Córdoba en Madrid y Marbella.
Exposición Colectiva de Pintores y Escultores, Murcia.
«Homenaje a Juan de Mesa. Escuela de Artes Aplicadas», Córdoba.
Pinturas murales realizadas en la residencia de ancianos, Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).
- 1984: Homenaje a las Artes Plásticas. Posada del Potro, Córdoba.
Exposición «Pintores y Escultores de Fernán Núñez». Posada del Potro, Córdoba.
- 1985: Exposición individual. Galería Studio, Córdoba.
Exposición individual. Galería Mateo Inurria, Córdoba.
Exposición individual. Galería Abén Calez, Fernán Núñez (Córdoba).
- 1986: «Maestros de la Pintura Andaluza Contemporánea», Sevilla.
«Pintores y Escultores de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba». Galería Céspedes, Córdoba.
Exposición «Homenaje al Pintor Rodríguez Luna». Diputación de Córdoba.
- 1987: Exposición «Ilustradores del Libro *Fuentes de Córdoba*». Centro Cultural Cajasur, Córdoba.
Exposición colectiva «Homenaje al Pintor Rafael Ortí». Galería Studio 52, Córdoba.
XII Monográfica «El Flamenco en el Arte Actual». Club Urbis, Madrid.
«Pintores Cordobeses». Círculo de Labradores e Industriales, Espejo (Córdoba).
- 1990: Exposición «Homenaje a Alfonso Ariza». Diputación Provincial de Córdoba.
Exposición «Homenaje a Juan Bernier». Galería Studio 52, Córdoba.
- 1992: «Córdoba Arte Contemporáneo». Sala de Arte Viana, Córdoba.
- 1995: «La Música en la Pintura». Palacio de Viana, Córdoba.
«Córdoba Patrimonio de la Humanidad vista por sus pintores». Sala Mateo Inurria, Córdoba.
- 1996: «Séneca y la Córdoba Romana». Sala Mateo Inurria, Córdoba.
Exposición colectiva «Montilla-Moriles visto por sus pintores». Galería Studio, Córdoba.
- 1997: Parroquia del Sagrario. Institución Teresiana, Córdoba.
- 1998: «Averroes». Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, Córdoba.
«Manolete, la imagen del mito». Galería Mateo Inurria, Córdoba.
- 2005: «40 aniversario Coso de los Califas». Carmen del Campo, Córdoba.
- 2007: «Los penúltimos de San Fernando». Centro Cultural de la Villa, Alcorcón (Madrid).
- 2010: «Imagen de Góngora». Escuela de Artes y Oficios Mateo Inurria, Córdoba.
- 2012: «Académicos Artistas». Real Círculo de la Amistad, Córdoba.
- Además de obras de caballete, ha realizado vidrieras, murales, ilustraciones y carteles.

